COMO LA VID AL OLIVO

Victoria Sau

El siguiente texto pertenece a una de las figuras más emblemáticas del feminismo español, la escritora Victoria Sau, quien hace una lúcida reflexión sobre el proceso personal que vivió Simone de Beauvoir al escribir El segundo sexo.

Desde mi posición y percepción de mujer pienso que Simone de Beauvoir es una figura humana que se caracteriza y toma relieve en la historia por dos acontecimientos pilares de su vida: su pasión intelectual por la política y haber escrito y publicado *El segundo sexo*, teniendo que asumir de ambos las nada fáciles consecuencias. Desde esta perspectiva, su vida y su obra, su pensamiento y su psique, parece que se buscan para abrazarse y vuelven a separarse dramáticamente en una intrépida tarea de reconciliación.

Una desclasada

Como pensadora política y activista, Beauvoir se ve obligada a desclasarse de la clase en la que ha nacido. Como dice Marx, no se nace sólo de mujer, sino en una determinada clase social. Y la separación ha de ser dolorosa cuando gracias a ello se ha tenido una infancia cómoda, incluso la oportunidad de realizarse estudiando, aunque esto suponga haberse embebido de determinadas ideas sobre la familia, el Estado y la religión. Independizarse de su caldo de cultivo inicial es la batalla por su identidad, por su libertad de pensamiento, por su derecho a ver y describir el mundo desde una óptica propia. Pero nada de eso se consigue sin esfuerzo. Quizá se sintiera tocada por la frase de Marx que ella cita en *El pensamiento político de la derecha* sobre la cuestión de los burgueses intelectuales, aquellos con capacidad de elevarse "a la comprensión teórica del movimiento histórico en su conjunto".

Pero las trampas del pensamiento del que procede no la van a dejar libre enseguida. Muy joven todavía e ilusionada por el éxito de sus estudios, dirá, como muy honestamente nos cuenta en sus memorias de esa época, que le satisface notar que tiene una cabeza de hombre y un corazón de mujer. Y unos años más tarde, cuando ya cree haber decidido cómo quiere que sea su vida, nos dice que toma la libre opción de no ser madre porque quiere ser escritora. Simone de Beauvoir no se ha dado cuenta todavía de que ésta ni es una opción tan libre ni tan propia de un pensamiento de izquierdas sino al contrario: una coartada de la derecha. Según ese pensamiento la mujer debe ser ante todo madre, pero si sus facultades mentales son tal altas que llegan a ser viriles queda excusada y puede dedicarse, como un hombre, a su profesión. Lo revolucionario es no tener que excluir. Pero Beauvoir, rebelde, inconformista, comprometida con sus ideas, no ha reparado todavía en el problema de la mujer que es también *su* problema.

Cara a cara

Es en la segunda mitad de la década de los cuarenta cuando Simone se plantea, como tema de un libro, el lugar de la mujer. Ha terminado la segunda guerra mundial y aunque Europa parece haberse liberado del nazismo propiamente dicho, se generaliza una reacción conservadora cuando no dictatorial como en Portugal y España por ejemplo. Y es en este contexto de postguerra, en el que los avances de la mujer han retrocedido incluso en la Unión Soviética, que la autora se enfrenta con el problema de la mujer como el otro, el que está fuera de juego, el que no es socio del club de los iguales. Y además lo publica –y se lo publican–, una audacia que está a la altura de su talento.

Pero ¿cuál es la relación de Simone de Beauvoir con el libro? No lo escribe porque tenga conciencia del problema, o porque haya madurado hipótesis al respecto; no lo escribe porque su dolor o su indignación ante la dureza de los datos y de los hechos la haga sentirse obligada a esa especie de *manifiesto*. No. Y aunque no lo hubiera dicho al ser interrogada sobre ello muchos años después, se nota. Simone de Beauvoir se encuentra de verdad, cara a cara, con el problema de la mujer a medida que lee, estudia y piensa para ir escribiendo el libro. Su capacidad intelectual es tan grande que le permite esta mirada de águila, totalizadora, exhaustiva; desde el pasado hasta el presente, desde el marxismo hasta el psicoanálisis; desde la infancia hasta la vejez.

Pero su corazón de *mujer*, que sabía algo pero que estaba lejos de darse cuenta de cómo era de real la realidad, se estremece; no puede, horrorizada, detenerse en las cosas que descubre y las describe o las deja ir a vuelapluma, rápidamente. Va diciendo verdades atroces a velocidad de vértigo, con una escritura nerviosa que contagia a quien la lee: la organización patriarcal de la sociedad, el matricidio primitivo, el confinamiento de la mujer en el polo de la naturaleza por oposición al de la cultura, la cuestión aún no resuelta del feminismo de la diferencia, la crítica a Freud. Se diría que Simone de Beauvoir abre la habitación prohibida del cuento de Barba Azul, y la abre para todas las mujeres pero también para ella misma que no sabía muy bien, al poner la llave en la cerradura, qué iba a encontrar dentro. Ella se convierte así en la primera lectora de *El segundo sexo*. El libro no es un efecto sino una causa: los efectos le llegarán más tarde.

La relación con la madre

Es posible que la mayor dificultad para que Simone se reconozca como una más entre todas las mujeres sea su difícil relación con la madre. Las cotas de libertad alcanzadas, en su pensamiento y en su estilo de vida, lo han sido al precio de fricciones, reproches y malas avenencias. Ella misma ha dicho en *Una muerte muy dulce* cómo la madre de su adolescencia y primera juventud se entrometía en todo, las controlaba –a Simone y a su hermana– y cómo temía que el pensamiento de la mayor contaminara el de la pequeña. Tener a la madre en contra, ésa es la desgarradura de tantas mujeres en el feminismo porque todas nacemos de mujer y a la madre, por definición, hay que atribuirle un discurso patriarcal. Pero también es patriarcal por nuestra parte ver a la madre sólo como madre y no como mujer cuando ya disponemos de instrumentos de pensamiento para ello. En la vida de Simone da la impresión de que ella no ha podido aplicar a su madre su célebre frase de que *no se nace mujer sino que se llega a serlo*, es decir, que la cultura nos moldea desde la infancia para unos fines determinados que, además, no son los nuestros. Que la madre también está enajenada.

Mujer-coartada

En un sentido totalmente diferente, redefiniendo el término *mujer* en clave feminista, libre y emancipadora, diríase que Simone de Beauvoir a medida que transcurren los años es y se siente más mujer y ello le permite ser cada vez más solidaria del movimiento de las mujeres, en general todas más jóvenes que ella. En la introducción a un libro de autoras varias editado en Francia en 1974, Simone de Beauvoir dice:

"Yo misma, por el hecho de haber jugado, en mayor o menor grado, el papel de *mujer-coartada*, me ha parecido durante mucho tiempo que determinados inconvenientes, inherentes a la condición femenina, debían sencillamente ser descuidados o superados y que no había necesidad de combatirlos. Lo que me hizo comprender a la nueva generación de mujeres rebeldes fue ver todo lo que había de complicidad en esa ligereza".[1]

No es tanto la autora de *El segundo sexo* sino su lectora –especialísima prima lectora– la que abre una sección en *Les Temps Modernes* titulada *Sexisme ordinaire*. Con este título se edita en 1979 un libro que es una antología de los trabajos publicados en la misma, debidos a una pluralidad de autoras. Beauvoir nos habla de *sexismo* en el prólogo; de cómo la palabra figura por primera vez en el diccionario *Petit Robert* desde 1978 gracias en buena parte a esta rúbrica abierta en *Les Temps Modernes*. En el curso de un proceso que se había visto en Francia por entonces contra un sujeto al que un grupo de mujeres acusaba de haberlas insultado públicamente, el abogado defensor arguyó que ninguna ley prohíbe a un hombre atacar a las mujeres en tanto tales. Y Simone replica a través del prólogo del libro que, mientras esperamos el día en que podamos pasar de leyes (¿patriarcales?) las mujeres esperamos una ley, análoga a la que, gracias a la existencia de la palabra *racismo* –discriminación fundada en la diferencia de raza– penaliza los insultos de contenido racial.[2]

Legado de mujer

Simone de Beauvoir, escindida desde su juventud entre su corazón y su cabeza, entre su proyecto intelectual y el anatema de que "biología es destino", entre amar a un hombre y no comprometer su libertad de persona, entre ser una "una hija airada" y no ser por esto una mala hija, entre política y feminismo, va viviendo y madurando al hilo de todas y cada una de estas contradicciones y dejándonos, tanto en su vida como en su obra, la herida y la huella de las mismas. Viviendo su personal modo de hacerse una misma mujer en este mundo, lógicamente amplificado por tratarse de una persona de proyección pública así como por la extensión y calidad de su trabajo, viene a coincidir con los individuos de su sexo, porque ¿quién no ha estado o está libre de tales contradicciones? ¿A qué mujer, que piensa desde sí misma, le son ajenas?

A través de su forma de hablar y de comportarse externamente Simone de Beauvoir pienso que daba -a mí me la daba- una impresión de persona distante, de calidez contenida, de una cierta lejanía emocional. Quizá -insisto en el *quizá*- porque se sabía distinta, diferente y sabía que lo era porque ella se había hecho así y no fácilmente. Ser mujer en un mundo de hombres siempre es difícil, pero si esos hombres representan en una cultura la cima del pensamiento, lo es muchísimo más. Y también ha marcado esta distancia a la hora de la muerte. Se ha ido discretamente, sin avisar, como si la esperaran en secreto en alguna parte. Como una madre simbólica -aunque no sé si a ella le gustaría este título- que más que el abrazo cotidiano o que la ternura fáctica nos permite llegar a su propio esfuerzo y a su propia lucha, a sus contradicciones y a la recuperación de las mismas, como única forma posible de recuperar la relación amo/esclavo. Todo un legado para las mujeres de una época. O sea -y aquí enlazo con el pensamiento de Celia Amorós sobre la pregunta "¿Herederas o desheredadas?"- que con mujeres como Simone de Beauvoir ya tenemos también genealogía femenina, herencia materna, legado de mujer.

Victoria Sau, escritora y feminista española.

Notas:

1. Beauvoir, S. de (selec. y prólogo) *La opresión de las mujeres*, trad. cast. Madrid: Artes Gráficas Iberoamericanas, 1977, 10.

2. Aa.VV. *Le sexisme ordinaire* (preface de S. de Beauvoir), Paris: Du Seuil, 1979.

Fuente:

Victoria Sau, "Simone de Beauvoir: como la vid al olivo", en *In Memoriam. Simone de Beauvoir*. Edición del Taller Permanente de la Mujer, Buenos Aires, 1989.

Editado por *Perspectivas*.

HOMENAJES

En este año se están realizando en diferentes partes del mundo una serie de actividades celebratorias del cincuentenario de la aparición de *El segundo sexo*. Uno de estos homenajes fue el Coloquio Internacional realizado los días 19, 20, 21, 22 y 23 de enero en París. El evento fue organizado y patrocinado por la revista *Nouvelles Questions Feministes* que dirige la escritora Christine Delphy.

Durante los cinco días que duró el coloquio, académicas, escritoras y periodistas de treinta países participaron en mesas redondas y exposiciones magistrales alrededor del significado e influencia de *El segundo sexo* en las vidas de las mujeres del mundo. Alrededor de 130 ponencias fueron presentadas por destacadas estudiosas, algunas de ellas compañeras de militancia de Beauvoir en la década del setenta.

México y Argentina en América Latina, fueron dos países que realizaron actos de homenaje para recordar a Beauvoir y su obra. El primero de estos homenajes fue organizado en Ciudad de México el mes de mayo por *Debate Feminista*, importante revista teórica que este año celebra su primera década de vida. Una mesa redonda titulada "*El segundo sexo*. 50 años ¿y después?" tuvo como ponentes a destacadas figuras de la literatura y la academia mexicana, entre ellas a las escritoras Margo Glantz y Elena Poniatowska, así como al escritor Carlos Monsivais. La mesa fue presidida por Marta Lamas, directora de la revista. En su intervención, Poniatowska al reconocer el impacto que tuvo en ella la lectura del libro, contó que cuando niña en su casa nunca se mencionó la palabra matriz, por lo que creía que el útero era un ruso.

El segundo homenaje tuvo lugar en las instalaciones del Museo Histórico Roca de Buenos Aires los días 5 y 6 de agosto, contando con el patrocinio del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participantes de Argentina, México y Francia abordaron desde el análisis y el testimonio los aspectos más destacados del pensamiento de Beauvoir en un recorrido que no sólo abarcó *El segundo sexo*, sino también otras etapas de su vasta obra.